

2. y 8 Comp y el Page  
Merrando

Los del bayle se  
apareceren Dien

infe  
leg. 2.

Ap. 20

# LA NOCHE DE TROYA

## ACTO ÚNICO.

POR DON V. R. A.

### PERSONAS.

Eneas, Príncipe de Troya.....	Señor Isidoro Mayquez.
Creusa, Esposa de Eneas.....	Señora Antonia Prado.
Anchises, Padre de Eneas.....	Señor Antonio Soto.
Eubeo, Soldado.....	Señor Tomás Ramos.
Ascanio, Niño, personage mudo.	
La sombra de Hector.....	Señor Vicente Camas.
Venus.....	Señor. Josepha Luna.
Arsenes.....	Señor. Vicente Ramos.

No estando  
prohibida  
Esta Opera,  
que es mas  
que un rasgo  
poetico de la  
Destruccion de  
Troya, para  
completar una  
Funcion; y con-  
tando se  
una verifi-  
cacion y estilo  
mejor de la  
Piera Catalina  
segunda, puede

Al levantar el telon, se descubre á cada lado, en el de la izquierda el sepulcro de Hector, sin ornato alguno, y al lado opuesto el de París, cubierto de flores y con pira ardiendo sobre él. A los bastidores varios árboles, y al frente el muro roto por medio, descubriéndose á lo lejos por la rotura el caballo. Dos bayles de Troyanos y Troyanas. Eneas acompañado de comparsa, de guerreros, y un page de armas que trae su lanza y escudo, sale interrumpiendo la accion; comienza á declinar el dia, de modo que durante el razonamiento de Eneas vá obscureciendo el teatro lentamente.

servir  
nada  
muy bien  
que el  
dia e. b. m.

~~X~~ Eneas. Suspended esos viles instrumentos cuya armonía de furor me llena: ¿qué causa puede haber para entregaros con tanta libertad á la licencia de los bayles y públicos festejos sino es una ilusion bárbara y ciega?

Ars. Quando Troya, despues de tantos años, que vió sus muros de las huestes Griegas

acompañada  
de una Opereta

en

Tea 150-4, a

en vano rodeados, hoy se mira  
 libre, tranquila, y de cuidado exenta;  
 ¿extrañas, grande Eneas, que sus males  
 en regocijos públicos convierta?

*Eneas.* Esa vana, esa loca confianza  
 que tanto os desvanece y enagnea  
 de vuestra perdición será la causa,  
 sino mienten los oráculos y estrellas.  
 Fiados de Sinon en las palabras,  
 demolisteis los muros, que á la Grecia  
 diez años fuertemente resistieron,  
 porque entrase la máquina soberbia  
 del caballo fatal; que con pretexto  
 de Religion se dedicó á Minerva.  
 En vuestro seno el fuego introduxisteis  
 porque su vasta mole acaso encierra  
 en sus entrañas cóncavas el daño,  
 que tan distante mira la imprudencia.  
 Diréisme, que los Cielos aprobaron  
 vuestra resolución, pues que de fieras  
 y silvadoras sierpes rodeado  
 falleció Laoconte, en las riberas  
 del cristalino mar, quando la lanza  
 vibró contra el caballo su impaciencia.  
 Mas los Dioses, que siempre confirmaron  
 los vaticinios de Casandra bella,  
 el Paladion robado por Ulises,  
 y en fin la falsedad de la fé Griega,  
 ¿no debian rendir vuestro dictamen  
 mas que unas despreciables contingencias?  
 Verdad es que del viento protegida  
 ya la armada enemiga dió las velas  
 al inconstante golfo, mas ¿quién duda  
 que esto puede ser solo una apariencia  
 para volver de nuevo, y encontrando  
 los muros igualados con la tierra,  
 llevar la triste patria á sangre y fuego,  
 pasando á ser esclava desde Reyna?  
 Pero nada seria de importancia,  
 todos estos temores vanos fueran;  
 si viviese aquel héroe esforzado,  
 cuyos despojos cubren esas piedras,  
 sobre las quales continuadamente  
 llanto de gratitud verter debierais.  
 Hector aquí reposa, aquí Hector yace,  
 aquí de Troya la mayor defensa,  
 aleve polvo, yace reducida,

aunque

aunque siempre su gloria será eterna.

¿ y profanais tan respetable sitio?

almas viles; huid de mi presencia,

Temblad mi indignacion, que justamente

vuestra cobarde ingratitud fomenta.

*A estas palabras se van todos los del bayle, queda con los suyos, y mirando al sepulcro de Hector, dice con ternura*

*magestuosa.*

Espíritu sublime, alma dichosa,

honor de Frigia; si hasta las tinieblas

del horroroso Reyno del espanto,

donde vaga tu sombra lastimera

pueden llegar amargos sentimientos

de un corazon doliente que se queja,

de la parca tirana, que en tu vida

cortó el mejor aliento de las nuestras;

mis lágrimas recibe por tributo

de la amistad mas pura, fina, y tierna.

*Queda suspenso, y despues de tocar la música un breve rato con alusion á estos sentimientos, casi al finalizar de ella reparando en el sepulcro*

*de París, y sus adornos, dice en tono admirativo.*

Pero ¿qué es lo que miro? este sepulcro

que colocado estár mejor debiera

en el templo de Júpiter Tonante,

tan abatido, y sin honor se encuentra;

quando en este otro humean los inciensos

y le coronan flores lisonjeras?

Ó! ciega ingratitud de los mortales!

pero supuesto que á mi arbitrio queda

el desagravio, tomaré venganza

de tan insoportable diferencia.

Flores y pira caigan á mis plantas,

en menudos fragmentos se conviertan

*Lo executa y sige indignado*

que no es digna de pompa la memoria

del vil perjuro, robador de Elena.

París traidor, oprobrio de la Frigia,

huésped ingrato, fiera la mas fiera,

entre quantas abrigan en su seno

ásperos montes, é intrincadas selvas,

violador de las leyes mas sagradas

que dictó al corazon naturaleza:

tú fuiste origen, sí, tú fuiste causa

de los males crueles que nos cercan.

Por tí la Frigia, juventud briosa

inundó con la sangre de sus venas

el patrio suelo, y por tu falso trato

*La noche*

de la parte mejor quedó desierta;  
 pero ya entre las lóbregas mansiones  
 del Erebo profundo, la severa  
 justicia de las furias infernales,  
 reúne todo género de penas  
 en tu espíritu vil, no del Elisio  
 llegarás á la estancia placentera  
 que bañan las corrientes del Leteo,  
 destinada á los héroes que celebra  
 la fama universal por inmortales,  
 ántes, en quanto el sol en su carrera  
 discurriendo del uno al otro polo  
 mira, y registra con sus luces bellas,  
 será tu nombre siempre aborrecible  
 y odioso en las edades venideras:  
 y vosotros, ó necios miserables,  
 que al compas de las métricas cadencias,  
 os entregueis á un júbilo engañoso,  
 temblad, temblad, que ya la ayrada diestra  
 del alto Jove, abrasadores rayos  
 se dispone á vibrar sobre la tierra,  
 que alegremente hollais, y en ella misma  
 despojo habeis de ser de la sangrienta  
 venganza de los Griegos cautelosos,  
 que así la destrucción de Troya ordenan;  
 cadáveres sereis yertos y frios,  
 informes troncos, víctimas funestas,  
 del extremo á que llega el confiado,  
 que alarga á sus pasiones la licencia. *vase.*

*Magnífico gabinete: en su foro dos pequeñas aras, una destinada á los Dioses Penates, y otra á Venus: á un lado un rico sofá. Anchises comparece prostrado á la ara de Venus: Creusa y Ascanio á la de los penates: despues que cesa la música respectiva á la situacion, dicen.*

*Anc.* Divina Venus, numen soberano,  
 Madre de amor, hermosa Citeréa;  
 si aun viven en tu agrado las memorias  
 de la verde dichosa primavera  
 de mi florida edad, estos aromas  
 que mi trémula mano, en tu ara quema,  
 en tu piedad recuerden los favores  
 que merecí de tí: que es tu hijo Eneas,  
 y que siendo Troyanos te imploramos,  
 para que en tí la patria auxilio tenga.

*Creu.* Y vosotros, ó Genios tutelares  
 de la casa de Anchises, donde reyna  
 el amor estrechado con el culto,  
 velad en su custodia, protegédla,

pues

pues porque los inciensos y holocaustos  
mas reverentes, y aceptables sean  
por medio de las manos de mi Ascanio  
los ofrece la cándida inocencia.

*Música alusiva á esta deprecacion, entre tanto que representan lo que  
dicen los versos, y luego levantándose continúa Creusa.*

¡Ó qué en vano mi pecho atribulado  
se procura animar!

*Anc.* ¿Pues qué te altera?

*Creu.* No sé padre: ¡ay de mí! pero las dudas,  
y temerosa turbacion de Enéas  
me llenan de un pavor irresistible;  
imágenes terribles atormentan  
mi pensamiento.

*Transportada como viendo lo que dice.*

Veo ya á mi esposo  
despedazado, sí, ya le penetran  
el fuerte corazon que le animaba,  
ya no existe, no existe, y no contenta  
con este sacrificio la implacable  
saña del enemigo hasta la prenda  
mas dulce de mi amor, hasta mi Ascanio  
extiende su furor; no su edad tierna,  
ni sus gracias le sirven de resguardo;  
tened, tened, crueles, la violencia  
executad en mi amoroso pecho,  
respetad su candor; solo yo muera....

*Como volviendo en sí, abraza á su hijo diciendo.*

¡Hijo del alma mia, hasta qué extremo  
un vano exceso de temor me lleva!

*Anc.* ¿Sosiégate Creusa; no adelantes  
los males por venir por ¿qué te entregas  
aun fantástico error que solamente  
produce la ilusion de tus ideas?  
Los Dioses inmortales protectores  
de la virtud sobre nosotros velan,  
descansa en su poder, saber debias  
que las desconfianzas son la ofensa  
mayor de su piedad: á si hija mia  
volvamos á sus aras, porque en ellas  
humildes ruegos de inocentes pechos  
siempre favores, y consuelo encuentran.

*Vuelven á la misma actitud de sacrificar, acompañando la música, que  
interrumpe Enéas, y al verlos dice.*

*Enéas.* Padre, esposa adorada, hijo querido,  
Ó con cuánta razon á las eternas  
Deidades acudís; pues solamente

La noche

nuestra conservacion depende de ellas;  
las fatídicas voces de Casandra  
en mi angustiado espíritu resuenan  
sin dexarme un instante, y me persuado  
á que su cumplimiento está muy cerca.

*Anc.* Cordura es siempre prevenir los riesgos;  
pero ya prevenidos es vileza,  
el no esperarlos con constante pecho,  
y oponerles heroyca resistencia:  
cumpla el hombre consigo, y la fortuna  
á su arbitrio disponga como quiera.

*Creu.* ¿Péro es posible, amado esposo mio,  
qué tantos hombres como Troya encierra,  
en el público bien interesados,  
se hayan de equivocar?

*Enéas.* Creusa bella,  
el vulgo, como menos instruido,  
no puede preveer las conseqüencias  
de una resolucion tan peligrosa;  
pero esto no es del caso, lo que os ruega  
mi corazon, es solo que al descanso  
todos os entregueis, mientras que vela  
sobre vuestro sosiego mi cuidado.

*Vanse, y Enéas mientras se sienta sobre el sofá se quita el morrion,  
que dexa junto sí, y dice.*

*Creu.* Complacerte deseo.

*Anc.* En paz te queda.

*Enéas.* ¡En paz! ¡en paz! ó qué difícilmente  
un oprimido espíritu la encuentra.  
Estos latidos que en el pecho siento,  
ésta grave inquietud, éstas ideas  
tan lastimosas que vencer no puedo,  
presagios son, tal vez, de la funesta  
suerte que por instantes me amenaza,  
y una interior irresistible fuerza  
me lo persuade. . . . pero la fatiga. . .

*Aquí empieza una música dulce y triste á una con los versos.*  
El cansancio. . . ¡oh fatal naturaleza!  
que aun con tantos cuidados á tus leyes  
es imposible hacerles resistencia.

*Continúa la música algun espacio, y creciendo por puntos hasta que con  
aparatoso estrépito se presenta repentinamente la sombra de Hector. Enéas  
despierta, y queda asombrado, en cuya atitud permanece en tanto  
que Hector le habla, acompañado de los golpes de música.*

*Hect.* ¿Duermes, hijo de Venus? ya arde Troya:  
cumplióse su destino: ya en pavesas  
el Ilion se convierte, vence el Griego,

por

por la Ciudad la muerte se despliega  
repetida en mil formas: ya á tus Lares  
voraz el fuego abrasador se acerca.  
En vano es el remedio, huye al momento,  
recoje las reliquias lastimeras  
de este Pueblo infeliz; huye, no tardes;  
y pues los altos Cielos te reservan,  
haz que en remotos climas nueva Troya,  
vuelva á nacer de sus cenizas mismas.

*Desaparece.*

*Enéas.* Hector, mi dulce amigo::: no tan presto  
á mis ojos te ocultes.... oye.... espera....

*Dentro ruido militar.*

*Sale Eub.* Qué haces así, señor, quando ya Troya  
desde sus fundamentos viene á tierra?  
Volcan es la Ciudad por todas partes,  
solo desolacion, y horror se encuentra.  
El caballo fatal huestes aborta;  
y triunfantes los Griegos....

*Enéas.* Ten la lengua:

¡triste de mí! ¡qué escucho! ¡atroz destino!  
llegó al último extremo la inclemencia,  
de las altas deidades irritadas;  
mas pues otro partido no me resta,  
morir es necesario, no se diga  
que acaba Troya, quando vive Enéas.

*Salen Anchises, y Creusa con Ascanio, deteniéndole.*

*Creu.* ¿Dónde vas, luz de mis cansados ojos?

*Anc.* ¿Dónde, hijo mio, tú furor te lleva?

*Enéas.* A morir, á morir; á que los Griegos  
en menudos pedazos me conviertan,  
y las ruinas tristes de la Patria  
sepulcro horroroso de mi vida sean.

*Creu.* Si ella sola pudiera ser remedio  
del estrago comun, yo la primera  
sería que tu ardor estimulase.  
para sacrificarla en la defensa  
del público interes; pero supuesto  
que nada con tu muerte se remedia,  
vivir procura, y salva tu familia  
de suerte tan fatal, si ya no intentas  
que tu esposa infeliz esclavizada  
de los Griegos, arrastre las cadenas.

*Anc.* Si del amor filial la fuerza sientes,  
estas ardientes lágrimas que riegan  
mi arrugado semblante, te reduzcan,  
ya á la razon, ya á compasion te muevan

de

*La noche*

de tu esposa, y tu hijo, no de un Padre,  
pues aunque sobre mí la parca venga,  
en una inútil trabajosa vida  
aun mucho mas que aflige, lisonjea.

*Enéas.* Ó prendas amorosas de mi vida,  
objeto del rigor de las estrellas,  
permitid á lo menos que un instante....

*Creu.* ¿Y qué ese instante el de tu muerte sea?  
no esposo mio; mírame rendida

*A sus pies con el niño:*

á tus plantas: señor, mira tu misma  
reproduccion en este amable niño:

*Con resolucion.*

no permitas ¡ay triste! que perezca  
de la casa de Anchíses la esperanza.

Pero si ingrato á la naturaleza  
nada te mueve, con tu mismo acero  
traspásanos el pecho, y á la horrenda  
estancia del Averno baxaremos  
víctimas del rigor de tu violencia.

*Anc.* Considera que nada se hace acaso  
que no en vano los Cielos te preservan,  
viviendo la esperanza, todo vive,  
y todo muere, quando muere aquella.

*Enéas.* Es verdad, reconozco que á otros fines  
me destina la suma providencia.

La triste sombra de Hector me lo dixo;  
y pues la ley del hado es tan sévra,  
postrad, talad, ó Griegos fementidos,  
el Emporio del Asia, la cabeza  
de Frigia, que en los fastos de los tiempos  
padron ignominioso en vuestra afrenta  
será el recuerdo de tan vil hazaña,  
no conseguida con la fuerte diestra  
en los marciales bélicos conflictos,  
sino con artificios, y cautelas.

indignas de los pechos generosos,  
en quienes el valor se reconcentra.

Sigamos, pues, las leyes del destino:

Tú, Eubeo, cuida de Creusa bella:

tú, Padre mio, á mis robustos hombros  
sé amable peso, que aunque se opusieran  
montes de llamas á las plantas mias,

aunque el infierno todo, de la tierra  
rotos los consistentes ligamentos

contra mí concitára de sus negras  
y lúgubres moradas todo el fuego,

*Loj de la  
batalla y  
loj del bayle*

*de Troya.*

9

lo sabria vencer mi fortaleza.

*Coge en los hombros á Anchises.*

Á Dios, Patria infeliz y desolada,  
y recibe mi llanto por exéquias

de un amoroso hijo, que no puede

mas que llorar tan bárbara tragedia. *Vase.*



*Vista interior de Troya ardiendo. Al compas de la música se deben figurar todas las particularidades, propias de la situacion de una Ciudad entrada por los enemigos. Eneas con Anchises en los hombros, y Ascanio de la mano, pasa penetrando por las llamas, y quando ya se ha entrado, Eubeo es acometido de los Griegos, y le arrebatian á Creusa: muchos de estos atraviesan con hachas encendidas por varias partes. Toda esta escena debe ser muda, y finalizada, se descubre la mutacion de selva lo mas extendida que pueda figurarse, y si ser pudiere, se verá ó pintada en el telon, ó como mejor se pueda, la vista de Troya destruida, y sale Eneas furioso con el acero en la mano, y Anchises, Ascanio y los suyos deteniendole.*

*Eneas. Dexadme fallecer.*

*Anc. Quando los Dioses*

con visibles prodigios te conservan,  
y por medio del fuego y de las llamas  
paso á tu vida, y tu salud franquean,  
¿correspondes ingrato á sus fervores,  
y á un dolor tan sin limites te entregas?

*Eneas. Qué sirve retardar inutilmente  
la muerte irremediable que me espera?*

*Creusa idolatrada, dueño mio, Tierno.*  
amor de mis amores, dulce prenda  
de este doliente corazon cansado,  
que en vano esparce al viento sus querellas,  
¿dónde estás, vida mia? ¿qué te has hecho?  
¿por qué en amarga soledad me dexas?

llevárasme contigo por lo menos,  
y la parca en un punto dividiera  
dos almas tan unidas, tan amantes,  
dulcificando del morir la pena.

Suaves contigo fueran mis trabajos;  
contigo entre las mas incultas selvas,  
en los climas mas duros y remotos,  
donde apenas del sol los rayos llegan,  
en las hondas cabernas de los montes,  
descansada y feliz mi vida fuera,  
pero sin tí, pesar, horror y llanto,  
penas y confusion solo en mí reynan.

¿Quál fué el cobarde, el alevoso brazo, *Irritado.*  
que contener no pudo tu belleza?  
el Caucasó en sus senos intrincados,  
el Africa abrasada en sus arenas,

2<sup>a</sup>

y

## La noche

a  
b  
c  
y de tigres la Hircania engendradora,  
no pudo producir fiera mas fiera.  
Campos de confusion, campos de Frigia,  
teatro de desgracia tan funesta,  
nunca la aurora de su fértil seno  
sobre vosotros el rocío vierta,  
ni os fertilizen apacibles lluvias,  
ni del sol las benignas influencias,  
é ingratos á la mano agricultora,  
solo seais de ponzoñosas bestias  
abominable alvergue: hijo querido,  
vivo retrato encantador de aquella  
que fué en un tiempo, quando Dios quería,  
amable objeto á las caricias nuestras,  
qué es de tu madre? dí, qué es de tu madre?  
Las sombras del abismo la rodean,  
la region del olvido la sepulta  
sin esperanza de volver á verla.  
Entrañas de diamante son las mias,  
bronce mi pecho, el corazon de piedra,  
no se puede morir de sentimiento,  
quando el mio al sepulcro no me lleva.

Tierno.

*Música, propia de la situacion, y luego prosigue.*

Ó tenebrosa noche! ó triste noche!  
noche la mas cruel, la mas horrenda  
de quantas en el curso de los siglos  
produxo de los tiempos la carrera:  
tú sola, sí, tú sola conseguiste  
amedrentar el corazon de Eneas.  
Ó Patria mia! exemplo desdichado  
de la fortuna! como al viento niebla  
se disipó tu lustre: tus Palacios,  
tu aparato, y magnífica grandeza,  
tus fuertes muros y tus altas torres  
desde aquí reducidas á pavesas  
estoy mirando; todo es sombra y polvo:  
ó fortuna mortal perecedera!

*Chase*

*Ahora empieza á llenarse el Teatro de nubes refulgentes, y en medio de ellas  
sobre un carro tirado de cisnes aparece Venus: todo al compas de la música,  
de modo que no impida la representacion, y dura hasta el fin  
de la pieza.*

Pero ¿qué es lo que miro? ¿Qué prodigio  
á mis turbados ojos se presenta?  
sobre globos de luz inextinguible  
ocupando los ayres ver se dexa  
bellísima deidad, anticipando

el

el futuro esplendor del alba bella.

*Ven.* Eneas ? hijo mio?

*Eneas.* O madre mia,

y madre del amor ! ya en mis ideas  
culpaba de tu auxilio la tardanza:

¿qué es lo que de mí quieres? qué me ordenas?

*Ven.* Ya tu esposa Creusa en paz descansa,  
y en la hermosa region de las estrellas,  
en compañía de los altos Dioses  
en copas de diamante bebe el nectar:  
de tu filial afecto conmovido  
el sempiterno Jove , que gobierna  
el destino y los hados , ha dispuesto  
que al mar te entregues ; la abundante Hesperia  
el término será de tus trabajos:  
venturoso himeneo allí te espera,  
donde darás principio á nuevo reyno,  
que extenderá el poder de su diadema  
sobre toda la faz del Universo:  
obedece mi voz , y en paz te queda.

*Va desapareciendo con lentitud , de modo que si ser pudiese , acabe al mismo tiempo la Escena.*

*Eneas.* Oye , aguarda , Señora ; no tan presto  
me niegues el favor de tu presencia;  
pero ya que no es dado á mis deseos  
gozar tu vista mas , con solas estas  
reliquias miserables de la Patria,  
restos fatales de su suerte adversa,  
siguiendo los preceptos del destino,  
á extraños climas , peregrinas tierras  
llevaré su memoria , y renovada  
la destruida Troya á diligencia  
de mi cuidado , crecerá famosa,  
en quanto ciñe el mar , y el sol calienta;  
y vivirá su nombre respetado  
de todas las edades venideras.

CON LICENCIA EN MADRID:

EN LA IMPRENTA DE CRUZADO.

En la Librería de Cerro , calle de Cedaceros , y en su Puesto , calle de Al-  
calá , se hallará ésta con la Coleccion de las nuevas , á dos reales sueltas ; en  
tomos encuadernados en pasta á veinte reales cada uno ; en pergamino á diez  
y seis , y á la rústica á quince , y por docenas con la mayor equidad.

*DONDE ESTA SE HALLARÁN LAS PIEZAS  
siguientes.*

Las Víctimas del Amor.  
Federico II. Tres partes.  
Las tres partes de Carlos XII.  
La Jacoba.  
El Pueblo feliz.  
La hidalguía de una Inglesa.  
La Cecilia, primera y segunda parte.  
El Triunfo de Tomiris.  
Gustabo Adolfo, Rey de Suecia.  
La Industriosa Madrileña.  
El Calderero de San German.  
Carlos V. sobre Dura.  
De dos enemigos hace el amor dos amigos.  
El premio de la Humanidad.  
El Hombre convencido á la razon.  
Hernan Cortés en Tabasco.  
La toma de Milan.  
La Justina.  
Acaso, astucia y valor.  
Aragon restaurado.  
La Camila.  
La virtud premiada.  
El Severo Dictador.  
La fiel Pastorcita y Tirano del Castillo.  
Troya abrasada.  
El Toledano Moises.  
El Amor perseguido.  
El natural Vizcayno.  
Caprichos de amor y celos.  
El mas Heróico Español.  
Luis XIV, el Grande.  
Jerusalén conquistada.  
Defensa de Barcelona.  
Orestes en Sciro: Tragedia.  
La desgraciada hermosura: Tragedia.

El Alba y el Sol.  
De un acaso nacen muchos.  
El Abuelo y la Nieta.  
El Tirano de Lombardía.  
Cómo ha de ser la amistad.  
Munaza: Tragedia  
El Buen Hijo.  
Siempre triunfa la inocencia.  
Alexandro en Scútaró.  
Christobal Colon.  
La Judit Castellana.  
La razon todo lo vence.  
El Buen Labrador.  
El Fenix de los criados.  
El Inocente usurpador.  
Doña María Pacheco: Tragedia.  
Buen amante y buen amigo.  
Acmet el Magnánimo.  
El Zeloso Don Lesmes.  
La Esclava del Negro Ponto.  
Olimpia y Nicandro.  
El Embustero engañado.  
El Naufragio feliz.  
La Buena Criada.  
Doña Berenguela.  
Para averiguar verdades, el tiempo el mejor testigo.  
Hino y Temisto.  
La Constançia Española.  
María Teresa de Austria en Landaw.  
Soliman Segundo.  
La Escocesa en Lambrun.  
Perico el de los Palotes.  
Medea Cruel.  
El Tirano de Ormuz.  
El Casado avergonzado.  
Tener celos de sí mismo.